

**Pensamientos de
M^a Emilia Riquelme y Zayas**

Pensamientos



María Emilia Riquelme y Zayas
Fundadora de las Misioneras del Santísimo Sacramento y María Inmaculada



5ª Edición aumentada.
(Con censura Eclesiástica)

Edita: Misioneras del Santísimo Sacramento y María Inmaculada.

Depósito Legal: GR/91-1984

Imprime: **ARTES GRÁFICAS JUFER.**

Telf.: 958571611 - Crta. de Motril. 18100 ARMILLA (Granada)

Índice

Breve Reseña de su vida	7
Fundaciones	11
Amor	19
Eucaristía	39
Amor a la Cruz	49
Fe, Esperanza y Caridad	61
Amor a María	69
Humildad	81
Sencillez	97
Abandono	103
Recogimiento	111
Amor a la Iglesia	117
Alegría	121
Amén Aleluya	125
Aritmética espiritual	129
Oraciones	133

Breve reseña de su vida

MARÍA EMILIA RIQUELME Y ZAYAS, es una gran mujer nacida en Granada cuya vida abarca mitad del siglo XIX y casi del XX.

Sus padres, D. Joaquín Riquelme y Gómez, y D^a María Emilia Zayas de la Vega, de honda religiosidad, forman un hogar cristiano, y ven con alegría el nacimiento de su hija.

Sólo cuenta María Emilia 7 años cuando muere su madre. Acude a la Stma. Virgen, y desde ese momento va creciendo su amor a María; de tal forma que, según consta, tiene una experiencia maravillosa de la Santísima Virgen en su adolescencia; experiencia que ella no comunica, pero que un testigo ocular, la directora del Colegio en Sevilla siendo más tarde religiosa, deja

constancia de ello en los Anales de las HH. de la Cruz, donde actualmente se conserva.

Primogénita de cuatro hermanos, queda ella sola con su padre. La vida le sonríe, tiene cuanto una joven puede apetecer: cultura, posición, además de muchas virtudes que realzan su atractivo.

Vive intensamente la Eucaristía; y como cada día la gracia reclama mayor entrega, cree llegado el momento de exponer a su padre su deseo de ser religiosa. El General no quiere ni oír hablar de ello; resultado; que por consejo del confesor difiere la entrada mientras viva su padre.

Con filial cariño y dedicación lo atiende hasta el último momento. Muere el General en Sevilla en 1885.

María Emilia no descansa, capta las necesidades de su tiempo y redobra su trabajo a favor de los más necesitados; quiere vivir el sí que hace años dio al Señor.

Breve reseña de su vida

Hay tanteos de vida religiosa; y, al calor de los Ejercicios Espirituales y de la Adoración al Santísimo Sacramento, nace ese despliegue de total entrega, se lanza a cumplir la voluntad de Dios.

Abre un camino en la Iglesia con estilo propio... así al anoecer de un siglo surge la Obra de María Emilia, mejor “la Obra de la Virgen” como ella la llama... en honor de Jesús y María; su nombre: MISIONERAS DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y MARÍA INMACULADA”.

Granada cuenta ya con un grupo de intrépidas mujeres que hacen adoración al Santísimo día y noche para pedir por todo el mundo, mientras esperan turno para llevar el mensaje evangélico.

Se suceden fundaciones en España. Viaja a Roma y obtiene el Decretum Laudis y la Aprobación Pontificia. Ya, casi al atardecer de su vida, ve con alegría la fundación de Brasil, más tarde Portugal...

Muere María Emilia, llena de virtudes y méritos, en la Casa Madre el día 10 de diciembre de 1940.

Hoy la Congregación cuenta con varias casas en España, Brasil, Portugal, Bolivia, Colombia, USA, Angola, Perú, México y Filipinas.

El deseo de María Emilia se está realizando: “El celo de la Misionera debe abarcar el mundo entero”.

El 28 de abril de 1991 se Clausura el proceso diocesano de Canonización, y en 1996 se entrega la Positio en Roma, dónde ya ha sido pasada y aprobada por la Comisión de Teólogos, Cardenales y Obispos en este año 2011, a la espera de ser aprobado el decreto de Virtudes heroicas de la Sierva de Dios. En 2008 han sido exhumados sus restos, que se encuentran en la Casa Madre, para ser venerados cuando la Iglesia lo determine.

Confiamos que será pronto glorificada, en la Iglesia, para estímulo y ayuda a nuestra fidelidad en el seguimiento de Cristo.

Fundaciones

ESPAÑA

CASA MADRE - GRANADA

- Plaza Sor Cristina de la Cruz Arteaga, 1
18001 GRANADA
Tel: 958 20 19 16

CURIA GENERAL - MADRID

- C/ Navarro Amandi, 11 - 28033 MADRID
Tel: 91 721 92 44
- C/ San Lucas, 7 - 28004 MADRID
Tel: 91 319 44 92
- C/ Arturo Soria, 208 - 28043 MADRID
Tel: 91 413 59 38
- C/ Blanca de Navarra, 9 - 28010 MADRID
Tel: 91 308 05 09
- C/ Campos Elíseos, 8 - 08008 BARCELONA
Tel: 93 215 42 41

Pensamientos de M^a Emilia Riquelme

- C/ Aribau, 290 - 08006 BARCELONA
Tel: 93 200 45 28
- C/ Abejeras, 22 - 31007 PAMPLONA
Tel: 948 07 68 55
- C/ Cayo Norbano Flaco, 16 - 10004 CÁCERES
Tel: 927 22 74 94
- C/ Velarde, 6 - 40003 SEGOVIA
Tel: 921 46 07 08
- C/ Calatrava, 10
07001 PALMA DE MALLORCA
Tel: 97 171 57 88

PORTUGAL

- PATRONATO DA IMACULADA
Rua do Calvário, 307
4470 – 028 GUEIFÃES – MAIA

FILIPINAS

- Unit.5. Casa Intramuros
Anda St. Intramuros.
MANILA - 1000

BRASIL

- Rua Ariston Bertino de Carvalho, 10 - Brotas
40.285-360 SALVADOR - Bahía
- Rua Marechal Deodoro, 118
48.005-020 ALAGOINHAS - Bahía
- Av. D. João VI, 89 - Brotas
40.240-320 SALVADOR - Bahía
- Av. Annes Gualberto, 2.469 - Oficinas
88.702-290 TUBARÃO - Santa Catarina
- Rua da Mineração s/n
46.530-000 BOQUIRA - Bahía
- Av. Mestre Eufrasio, 800
Bairro das flores
46.100-000 BRUMADO - Bahía
- Trav. Aloísio de Carvalho Filho, S/N
Engenho Velho de Brotas
40.240-620 SALVADOR - Bahía
- Praça São José Operário, 32
64.287-000 COCAL DE TELHAS - Piauí
- Igreja Nossa Sra. do Rodeador – Zona rural
72.701-970 – BRAZLÂNDIA. Brasília – DF.

- Rua Olegário Aguiar, 515
Cep 46.760.000 CASCAVEL
IBICOARA - Bahía

ANGOLA

- Rua 10 nº 26 (Barrio Casenda)
Caixa Postal 5064 - LUANDA

BOLIVIA

- C/ Luis Alberto Tapia, 994 - LA PAZ
- HUAJCHILLA Casilla 1158 - LA PAZ
- C/ Washington 1135
Casilla 3925 - COCHABAMBA
- PARROQUIA BELLA VISTA
Casilla 34 TRINIDAD – BENI

PERÚ

- Centro Parroquial Wiñay
Ancieta Alta. Lote 3, Mz. P3. El Agustino, 10
LIMA

USA

- 1111 Wordin Ave
BRIDGEPORT, CONN. 06605
- 145 Fayette ST.
LOWELL, MASS. 01852
- 636 3rd Street.
BRENTWOOD, CA 94513

MÉXICO

- TIJUANA
P.O. Box 8968
Chula Vista, CA 91912
USA
- Vereda Amapolas nº 58.
Fracc Los Sauces
Tlajomulco de Zúñiga
(Carretera a Chapala)
JALISCO- MÉXICO

COLOMBIA

- Carrera 51 B; nº 91-19
MEDELLÍN
- Calle 64, nº 50A - 53
MEDELLÍN
- Cra. 10 nº 11-54
Barrio del Carmen
EL DOVIO - VALLE
- Manzana G Casa 11
Urb. El Futuro
Parroquia “El Señor de los Milagros”
ESPINAL - TOLIMA
- Parroquia Sta. M^a Reina
Calle 4B nº 94-23
Barrio Meléndez
CALI
- ESCUELA “MANUELA BELTRÁN”
RÍO BLANCO - TOLIMA

E-mail: beatificacionmermss@gmail.com

WEB: www.misionerasdelsantisimo.org

Amor



*Ama a quien siempre
te amó y te amará.*

AMOR

1. No quieras más que amar a Dios y hacerlo todo por agradarle; esto sí que es la alquimia que todo lo vuelve oro fino.

2. Mi Dios y mi Todo. En Dios todo lo encuentro, sin Él nada quiero. Él me satisface plenamente. Pero, Señor, que me conozca y te conozca, que sólo suspire por mi humillación y tu gloria. Madre mía, tú sola puedes alcanzarme esta gracia.

3. En el amor de Dios está toda la plenitud de la perfección, la fuerza contra los peligros, el descanso en los trabajos, un consuelo incomparable... remedio universal. El amor de Dios todo lo llena.

- 4.** En el cielo y en la tierra lo que vale es el amor.
- 5.** Amar es no pensar más que en amar a tu Dios, y el amor te irá enseñando lo que debes practicar.
- 6.** ¡Oh mi Dios! Si viéramos quién es nuestro Señor, cómo lo amaríamos, y sólo querríamos agradecerle.
- 7.** Amor se paga con amor... sacrificio con sacrificio... corazón con corazón... Gloria eterna será el premio magno de algún pobre sacrificio.
- 8.** Qué humilde nos llama el Señor, parece que nos necesita; nosotros no te hacemos falta, tú eres quien nos hace falta a nosotros.
- 9.** Siempre y en todas partes Dios, esto es lo único necesario, lo justo, lo que más nos conviene, lo más descansado, lo que nos hace más

feliz en este mundo y en el otro. ¡Oh, qué dicha ser toda de Dios!

10. Pude seguir el impulso divino que me apremiaba, despreciando el humano respeto y perdiendo mi pobre nada en Dios, que fue siempre mi todo.

11. Yo, vuestra ruin esclava, juro por Vos, mi Dios y mi Señor, que os amo con todo mi corazón, que os prefiero y os preferiré sin comparación a cualquier otro amor por puro, grande y santo que sea, que prefiero perder mi vida mil veces, antes que perder un átomo de vuestro amor a mí, de mí a Vos, mi Dios y mi Señor, que sólo deseo amaros más, muy más.

12. Ama a quien siempre te amó y te amará. Él sólo es fiel... Él ama más que nadie, ¿no lo ves? ¡quién como Jesús!

13. El amor de Jesús quita el miedo.

14. Ama a Dios, es el “solo BUENO”, los demás todos tenemos cositas, ingratitudes y miserias, quien más quien menos, siempre valemos nada.

15. Actos de amor de Dios sin amor, es algo tan frío, que ni lo mirará Dios; pero, una mirada de amor y un poquito de amor, recrean su corazón.

16. Amad a Jesús y a María en medio de penas, dolores, sequedades, abandono... amadle generosamente.

17. Ama a Jesús, mira sus penas y verás son un juego las tuyas; las criaturas qué poco o nada damos... Dios todo; busca al único y en Él hallarás todo.

18. En tu corazón no entre más que Jesús, a Él ama y Él será tu gozo y eterna corona.

19. Hoy Jesús te admite por esposa suya... sé fiel y paga con amor y sacrificio los infinitos que por ti hizo Él.

20. Quiero ver tu corazón todo celestial, empezando en la tierra los cánticos celestiales del amor... ¡serías tan dichosa! ¡Vale todo tan poco, vale tanto Jesús!

21. ¡Qué bueno es Dios!; sólo buscándole un poco se hace como el encontradizo.

22. ¡Oh el amor de Dios a sus criaturas! Gracias mi Señor. Amar a Dios y hacer su voluntad es lo más grande que puede haber; pero, sin callejuela, lisa y llanamente, mirando a Dios.

23. Ama a Jesús y Él llenará todo tu corazón.

24. Ama a Dios, mira sólo a Él y no temas nada. Él es fiel y jamás nos abandona.

25. Dios es nuestro todo. Ama sin reservas a tu Dios que Él paga amor con amor.

26. Mira a Jesús, ¡aquí está todo!: el consuelo, la luz, la paz.

27. No pienses tanto en ti, sino en amar a Jesús; y olvídate de si atrasas o adelantas. Hazlo todo lo mejor que puedas; ama mucho y en paz.

28. ¿Sabes lo que dulcifica las penas?

El amor de Jesús.

¿Qué te dará dulzura, paciencia y caridad?

El amor de Jesús.

¿Quién te dará una espléndida corona?

El amor de Jesús.

¿Quieres ser valiente misionera?

Ama.

¿Quieres ser Santa?

Ama.

¿Quieres consolar a Jesús?

Ama.

¿Quieres ser siempre fiel a Jesús?

Humíllate siempre.

¿Quieres complacer a Dios?

No quieras más que su santísima voluntad.

29. Ama a Dios de verdad. Esto sí que es lo único, lo verdadero, lo esencial. Humo o casi humo lo demás. Vécete en lo poco que hoy te pide Dios. Mañana ¡quién sabe lo que te pedirá!

30. Hermoso rostro que predica muy alto el amor. Yo te prefiero a todo lo deleitable del cielo y de la tierra; yo quiero por tu amor asemejarme a Ti; yo detesto cuanto de Ti me aparte. Corta, rasga, quema cuanto a tu misericordia plazca; pero, no me dejes sin Ti ni un solo instante, y recíbeme en tu celestial aprisco el día de mi partida. Que yo no te ofenda ni te deje, ni por mi propia miseria deje de manifestar tu gloria.

31. Es semejante tu misión a la de los ángeles. Pídeles que te enseñen a amar y reverenciar a Jesús.

32. Ama a Dios, trabaja por Dios y calla para escuchar a Dios.

33. Sólo Dios basta; y sin Dios, nada. Dios y siempre Dios; y a todo momento, Dios. Nuestra riqueza es el amor de Dios. Qué dicha vivir para Dios sin traba ni dique alguno.

34. Misericordia, Dios mío. Yo te amo, mi Dios, lo mismo me consueles o no. Siempre... besaré tu mano.

35. Todas a ser muy buenas, confiar en Dios y dejar correr la vida. Vivamos como gente del Cielo, que atraviesa el penoso puente de la vida para llegar a su hermosa, y felicísima, y eterna patria.

36. Acepta con igual gusto cuanto la Divina Providencia te envía, sol o sombra. Así se llenará tu corazón del divino Jesús.

37. Espíritu interior es, creo yo, vivir muy unida a Dios y tener el corazón muy cerca de Él, no deseando más que agradarle en lo chico y en lo grande.

38. Gracias a Dios está más que visto, que Él sólo quiere ser mi luz y mi único apoyo. Yo busco medios naturales y sólo encuentro espinas desgarradoras; pero Él y su Santísima Madre, son nuestra luz y nuestro todo, para nuestra amadísima Congregación.

39. Dios mío, yo extendo mi mano: una limosnita si os place, un poco de amor, un poco de fuerza, un poco de alegría.

40. Si vierais todas qué tesoro es no querer más que la voluntad de Dios. Yo sólo pienso y hago esto. Sufro, sí, pero soy muy feliz.

41. Nuestro Señor, en su infinita bondad y sabiduría, se digna herirme en lo más sensible que tiene mi corazón; y ni un lazo, pequeño ni grande, me deja. Mi corazón se queja de tanto palo; digo el corazón físico, que mi voluntad es toda de Dios, así me consuele o me castigue. Yo beso

y agradezco su mano; que, si bien todo me lo quita Él, le pido, por caridad, no me abandone.

42. Tanto golpe, tan fuerte y para mí inesperado, me ha dejado con una sola actitud, que a Dios y a su Santísima Madre debo; que es acatar, besar y agradecer la mano que me hiere y traspasa el corazón.

43. ¡Qué cosa tan buena es esta vida de unión con Dios! Este sí que es el tesoro escondido de la perfección.

44. Amad a Dios todas, lo demás es pérdida de tiempo. Unión de todas con el tronco, y María Inmaculada nos lleva a todas a Jesús; obediencia que, en resumen, es humildad; caridad mutua que es amor de Dios.

45. Sed, ahora y siempre, todas una con caridad verdadera. Un solo corazón, un solo anhelo, la gloria de Dios y su amor.

46. Queriendo yo amar más a Dios le dije: Señor, Vos sólo me bastáis. No -me dijo mi Jesús- Yo quiero esta unión para fomentar la caridad.

47. El amor de Dios todo lo llena. Basta sólo el amor. Vivid como pide vuestro estado, en Dios; amad mucho a Dios, pedidle su amor... este es el cielo en la tierra.

48. Yo le pido a Jesús que por este dolor me dé más amor suyo; hemos hecho trato dulcísimo con mi Jesús; bendito mi dolor si me alcanza amar mucho a Dios.

49. Si en el tiempo de la prueba preguntas y no contestan, y sufres mucho sin consuelo, y permaneces firme en su amor, señal que amas.

50. Ama. Ámame muchísimo más... silencio, recogimiento... humíllate en todo y ante todos... piensa sólo en Mí; en los demás lo preciso nada más. Estarás en paz contigo cuando

me sepas amar, cuando te dejes a ti misma para contentarme a Mí, cuando todo lo abandones para poder encontrarme. Tener paz es ser muy chiquita, no querer gobernar, renunciar a los halagos, al mundo, prosperidad, ir siempre contra corriente, hacia arriba.

51. ¿Sabéis el gran negocio, el grandísimo tesoro que ansío procuréis ganar? Por Él sufro, por Él no me importa, si Dios lo quiere, sufrir más, aún muchísimo más... Es un poquito siquiera de más amor de Dios; ese hermosísimo fuego nos iluminará en nuestro camino y nos dará una felicísima eternidad.

52. Déjate llevar. Esta unión con la voluntad de Dios, con Él mismo, me absorbe por días más. Es lo único que absorbe mi vida: servir a Dios y agradarle.

53. No miréis mucho las cositas de la tierra, es como una pesadilla que tenemos por la noche; a lo eterno, a lo que no se acaba.

54. ¿Quién valdrá más a los ojos de Dios? La que cumpla mejor, la que lo ame más, no con palabras vanas sino con obras. Sed buenas y estad prontas para todo, es decir, para ir y para venir, para subir y para bajar; pero no en un momento de entusiasmo, sino siempre.

55. Si somos misioneras, es preciso que suframos por Dios y por las almas.

56. Quiero agradar a Dios sin adornos y falsas humildades; prudencia, amor suyo y me basta.

57. Únete a Jesús... pero unión íntima, de corazón a corazón. Tú serás feliz en medio de tus penas, y Jesús será tu eterna corona.

58. Jesús sea tu mejor amigo, éste te será siempre fiel.

59. ¿Es posible que eches algo de menos teniendo a Jesús, María y José? Ámalos, y en sus corazones encontrarás, con creces, con qué satisfacer los deseos de amar del tuyo.

60. Jesús sólo sea tu amor, tu descanso, tu reposo eterno, tu todo.

61. Tu corazón sólo en Dios; mira con despego todo lo que acaba; pero sirve a Dios con corazón ancho y tranquilo.

62. No mires mucho a la tierra; siempre remonta tu vuelo al cielo con las alas de la pureza y el amor.

63. A los pies de Jesús, qué bueno y seguro camino para gozar de sus ternuras divinas.

64. Jesús te llama y te espera para saciar tu alma de celestiales aguas. Responde... di... Señor ¿qué quieres de mí?

65. ¿Quieres que consolemos a Jesús en su cruz? ¿sabes cómo? amándolo más, muchísimo más.

66. El amor de Dios santifica, el amor del prójimo consuela, el amor propio mata.

67. Las que amáis a Cristo,
venid, llegad;
os diré sin rodeos
lo que es amar:
amar es inmolarsse
al Sumo bien,
es darse sin medida
ni restricción;
no querer ya más premio
que el puro amor;
pero amor sin barreras,
amor de Dios.

68. Hijas, sólo Dios; y, todo lo demás, sólo por Dios.

- 69.** Hijas, dejadlo todo por Él, que Él lo vale todo.
- 70.** Amemos y sirvamos a Dios con toda el alma.
- 71.** Hijas mías, vamos a amar mucho a Dios todas.
- 72.** Dios está con quien cumple con su deber.
- 73.** Amemos muchísimo a Dios; ya veréis, todo pasará.
- 74.** Dios, y sólo Dios; y lo demás es necesidad.
- 75.** Jesús es el encanto de sus pobrecitas misioneras.
- 76.** Es preciso tener valor y no achicarse; con Dios y su Madre todo lo podremos.
- 77.** Dios nos ayudará. Amémosle mucho y así seremos felices.
- 78.** Amad mucho a Dios; es el sanalotodo de la vida espiritual y temporal.

79. Amad a Dios y sed todas muy humildes.

80. Con Él siempre muy bien; sin Él imposible vivir.

81. Tienes a Dios y a tu Madre; no pidas más.

82. Qué hay más dulce que un AMÉN mirando a Dios. Sed buenas, mirad a Dios; es lo mejor.





Eucaristía



*La Eucaristía es el
paraíso en la tierra.*

EUCARISTÍA

83. Dios, nuestro Señor, me dio la vocación de que vengan muchas gentes a arrodillarse a sus pies. Felicidad verdadera sólo la encontrarás a los pies de Jesús Sacramentado.

84. Comulga y vive como ángel; y sé el consuelo de Jesús Sacramentado.

85. Al pie del sagrario es donde se amasan las grandes batallas del amor de Dios.

86. La gloria entera al divino Señor Sacramentado; con Él desahogamos nuestro justísimo entusiasmo. Todo, todo, todo mil veces para gloria de Jesús Sacramentado y de su Inmaculada Madre; y para que nosotras aprendamos los

caminos de Dios, esto es, sufrir y humillarse; así, sólo así, se llega a unirnos con Él que lo es todo.

87. No busques, con miras santas, algo que no sea tanto, como dar todo el corazón a Jesús Sacramentado. Acompaña mucho a Nuestro Señor; esto sí que vale. ¡Qué gran predicador es!

88. En la sagrada Comunión es donde mejor conoce el alma a Jesús; bebe allí, por decirlo así, la dicha inmensa de la transformación eucarística; ya no respira el alma más que en Jesús, por Jesús, para Jesús; allí siente su amor, y crece en su amor, y lo ama cada vez más y más; y en su amor se abrasa, consume y quema, con ese fuego divino que vino a traer a la tierra; y del cual Él mismo dice: ¡y qué quiero sino que arda!

89. Ten tu mirada y tu corazón siempre fijos en Jesús Sacramentado; Él te enseñará recto camino.

90. Pide con afán a los ángeles sean tus maestros y te enseñen a comulgar como, ellos observaban, lo hacía nuestra Inmaculada Madre.

91. Amemos a Jesús Sacramentado víctima de amor. Abismada el alma en este Sacramento de Amor está dispuesta a todo sacrificio.

92. ¡Cómo están los ángeles ante el Señor! Deberíamos emular a esos mismos espíritus angélicos; puesto que, no por ellos, sino por nosotros se quedó el Señor en la Sagrada Eucaristía.

93. En nada me dais tanto gusto y consuelo como en honrar a Jesús Sacramentado. Él es el centro de la Misionera, Jesús crucificado su modelo. Una eternidad, contemplando de cerca a Jesús, mi celestial porvenir.

94. Mira, bien sabes sólo deseo en todo vuestro bien; creo me creéis; escóndete en Jesús Sacramentado, ponte bajo el manto de la Virgen

Santísima. Figúrate, y es grandísima verdad, que ellos solos son los que de verdad te pueden dar todo bien.

95. ¡Dios mío!, bendice a tus hijas; sean más fecundas en santidad y amor a ti que en bienes terrenos. Tu esclava te pide lo necesario para ti, mi Señor, para tu culto y honor, y lo preciso para ellas.

96. Nuestro Señor nos ha elegido por su infinita misericordia; al dársenos a sí mismo, y al hacernos suyas, nos ha sellado con el sello celestial de la vocación eucarística; y este sello lleva consigo la dulce misión de amar a Jesús con delirio, hasta el martirio; la de darle a conocer a las almas y hacer que le amen; en una palabra, la santidad más consumada.

97. La Eucaristía es el paraíso de la tierra. La adoración mi hora de cielo, mi recreo y descanso espiritual.

98. ¡Si supiéramos la dicha de estar a solas con Jesús! ¡qué pena es no conocer lo que tenemos teniendo a Dios!

99. Sentí mucho la presencia divina. Estás como inmutable. No sé qué es lo que noto; creo que es, que Él está en mí. No debo tener miedo, Jesús tiene mi corazón.

100. Esta mañana, en la comunión, comprendí un poquito qué es vivir en Dios: es un no pensar sino sólo por Él; es amarle sobre todo amor; es vivir de su divino Corazón; y esto yo no sé decirlo, Señor, ni sé que pedir... Pues, si tú no sabes pedir, yo sé dar; ¿qué quieres para ti?: Señor, amaros más. Pues espera un poco que puedas padecer más, y entonces me amarás más.

101. A los pies de Jesús comprenderás algo de lo que es tu Jesús; ámale más.

102. Que todas no tengamos más que un solo corazón y una sola voluntad; bien sé que para

esto es necesario aguantarse, humillarse y negarse a sí misma; pero, ¿qué es esto al lado de un Dios que me lo pide?

103. Un solo corazón, una sola alma, una sola cabeza; humildad verdadera y obediencia ciega: eso es la vida de la Congregación.

104. Si mendigas, mi Jesús, el amor de tu criatura; si buscas un pecho amante donde poder descansar; te presento yo, Señor, el mío pobre y miserable; pero ardiente, enamorado, y sin dejarte de amar.

¡Oh! mi Jesús todo amor,
hecho pan por tu criatura,
las penas ya no son duras
al mirar tu corazón.

105. Resucita a vida de perfección, uniendo toda tu alma y corazón con Jesús... en la Sagrada Comunión.

106. Cuando comulgues, mira a la Santísima Virgen... observa cómo acaricia a su Divino Hijo; y tú acarícialo y ámalo cuanto puedas.

107. Tu fuerza está en la comunión. Amor te pide Jesús. Ámalo.

108. Jesús eucarístico llama a la puerta de tu corazón... no vaciles... abre pronto. ¡Oh si se retira cansado de esperar! no. Hoy, mañana no.

109. Sean fervorosas tus comuniones, y de ellas sacarás la vida de tu alma.

110. Toda de Jesús... nada le niegues... Él, en la Eucaristía, se da todo a ti.

111. El mejor predicador es Jesús Sacramentado. Ámalo con ardor.

112. Ama, venera, entrégate al divino Señor Sacramentado.

113. Busca sólo a Jesús... con Él serás muy feliz... Otro pan, sin saciarte, te hará mucho sufrir.

114. ¡Jesús Hostia! ¡Jesús anonadado! ¡Qué lección!



Amor a la Cruz



*Déjate purificar por Jesús,
es tu modelo.*

AMOR A LA CRUZ

115. Las almas más amadas de Dios han sido, sin duda alguna, las que más han sufrido; ¿por qué quejarnos del sufrimiento? Hoy, un día de penas, y una eternidad de gozo incomparable. Lo mejor en este mundo es el padecer por Dios.

116. Si no sabemos sufrir ¿qué es lo que sabemos? Es la gran ciencia que todos debemos aprender.

117. ¿Qué nos haríamos las Misioneras sin cruz? No miremos la madera de que se compone, esto es igual; miremos que son las joyas con que Nuestro Señor quiere adornarnos, para estar bien hermosas en el incomparable momento de entrar en el reino celestial.

118. Es cierto: me deja mi Jesús algún momento o días sola; sufro sin comparación; pero pasa porque Él quiere esta pena, susto, temor, o todo junto; y me quedo tranquilísima. Comprendo el grandísimo sufrimiento que es el querer amar a Dios y creer que no se le ama.

119. El sufrimiento es la medida del amor. Quien tiene sed de amor ama el sacrificio.

120. Creo le place a Dios amasar sus gracias con lágrimas; pues, ¡ánimo!, no debemos tener más gusto que darle gusto a Él.

121. ¡Oh mi día de amor! Paciencia por hoy, alma mía, mañana será lo que Dios quiera; en haciendo la voluntad de Dios, ¿qué me importa todo lo demás? Ayer ha pasado, y de lo sufrido ayer no queda más que el mérito del sufrimiento; yo quiero sufrir por Vos, Dios mío; ¿qué menos podré ofreceros que un día de sufrimiento? No, poca cosa ¡Oh mi Divino Jesús!; yo os ofrezco las

penas y fatigas de un solo día, aceptadas por medio de María.

122. ¡Señor, cuánto tengo que sufrir!; es lo que yo, pobrecita de mí puedo hacer; me consuela en extremo mi misión: hoy callada y arrinconada sufrir por Él, mi Dios y mi Señor, por su gloria y honor.

123. Es muy poco padecer; y, mejor o casi mejor, perdonar y ser humilde en el sufrimiento.

124. Dios no me deja; cuando ya no puedo más me da un consuelo, y luego seguimos nuestro calvario. Él y su Santísima Madre son los que me dan fuerza para padecer.

125. Como Nuestro Señor no fue al cielo sin antes al Calvario, tampoco yo quiero gloria sin Calvario.

126. Viaje feliz de la tierra al cielo; de sufrir, a un gozo eterno.

127. Somos siervas de un Dios crucificado; esperamos en su misericordia reinar con Él, y sabemos que el padecer es nuestra herencia.

128. Crucificada con Jesús. Ésta es la dicha del alma fiel; callada en el sufrimiento, dulce en las injurias.

129. Yo he aprendido que la manera de crecer en el amor de Dios es padecer. Sufrir un poco, amar mucho a Dios, es el cielo de la tierra.

130. Sufrir, ¡qué importa!; no dura más que un momento. Si pudiéramos ir a pasar ocho días en la gloria, comprenderíamos el precio de este momento de sufrimiento. No encontraríamos cruz bastante pesada ni pena bastante amarga.

131. Sufrirlo todo con paciencia por amor de Dios que sufrió aún mayores necesidades por nosotros, y no encontró, quién lo consolara,

cuando lo buscaba. ¡Oh, qué dulzura experimentan las almas que se entregan por completo a Dios en los sufrimientos!

132. El amor es fruto de la Cruz. Jesús viene, pero no temas sus cruces: viene sacramentado y amoroso.

133. Flores y espinas, todo debe ser igual para una Misionera. Ama mucho a Dios y tus penas se mitigarán.

134. Si quieres amar, querrás sufrir. Valor, y humíllate de todo corazón. Sufre, y no temas; que en la cruz está Jesús.

135. ¿Por qué temes las cruces, si son la puerta que te une al celestial y enamorado Esposo de tu alma? A medida que ames tu cruz, serás acariciada de tu Divino Esposo.

136. La cruz es el verdadero retrato del amor. Ama la cruz y no niegues a Jesús lo que,

crucificado por amor, te pide Él a ti. Sé toda de Dios, si quieres que Él hable a tu corazón.

137. Déjate purificar por Jesús. Es tu modelo. No te separes del pie de su Cruz. Una vez limpio tu corazón, Él lo llenará de paz, de consuelo, y luego de eterna gloria.

138. Jesús crucificado debe ser el espejo del alma religiosa.

139. Mucha paciencia y caridad. Si no tuviéramos penas tendríamos que buscarlas. Las penas de Dios llevan al cielo, las otras son muy peores de soportar.

140. Cosas que me pide mi Jesús: Busca siempre para ti lo más pequeño, lo más feo, lo peor; abrázate alegre con cualquier sufrimiento; sé muy callada, no hables de ti, lo más preciso nada más.

141. Si somos misioneras, es preciso que suframos por Dios y por las almas.

142. Sed santas, os lo pido de rodillas. Jesús nos lo pide crucificado.

143. ¿Sabes cuál es el heroísmo de la Cruz?: es amar en todo tiempo y ocasión.

144. Misioneras, ¡a sufrir por Jesús y con Jesús! Oh, qué dulzura experimentan las almas que se entregan por completo a Dios en los sufrimientos. Sólo es desgraciado el que no ama a Dios.

145. No te apures; es Jesús quien te presenta su divino cáliz. Aún más, te indica debes tener la mirada muy alta; desecha cositas de la tierra. ¡Arriba... al cielo!

146. Debes volar entre las espinas del suelo. Aspira a tu Jesús, ámale; y, con breves intervalos, goza con Él por las aparentes durezas de la tierra. ¡Vale tanto llorar con Jesús!

147. No te asustes; las espinas, si las llevas bien, son manantial de eterna felicidad.

148. Si pensaras lo que es ser de Jesús, con qué gusto mirarías la humillación de la cruz.

149. El dolor limpia, purifica, salva. Aprendamos a sufrir.

150. Con Jesús ¡qué dulces son las cruces!

151. Acepta la cruz que Dios te envía, no busques otra; ésa es de oro para ti.

152. ¿De qué te felicitaré? Pues sí: te aplaudo que quieras ser toda de Dios; también de que un poquito quieras sufrir por Dios; y quisiera poder aplaudirte, si fueras tan feliz, que sólo murieras de amor de Dios y de amor de su Cruz.

153. Ama de obras, entre espinas y llamas. Esto es amor.

154. Te felicito con todo mi corazón. Cruz te da Jesús. No temas; la cruz aquí es emblema de corona allí.

155. Misioneras sin Cruz, no puede ser.





Fe, Esperanza y Caridad



*¡Que consuelo vivir...
pendientes de Dios!*

FE, ESPERANZA Y CARIDAD

156. Empiezan las humillaciones; buena señal. No es A quién movió a B a nuestro favor; es Dios.

157. De Dios somos; Él saldrá por nuestra honra.

158. Si se quema nuestro convento, de Dios es. Él haga de lo suyo lo que quiera¹.

159. Cierro los ojos y si no puedo otra cosa, me arrojó con entera fe en los brazos de mi Dios, segurísima de que Él nos lleva, no en sus brazos, nos lleva en su corazón ¿a qué temer?

1. Esto lo dijo en el momento de un fuego en el convento.

160. Estoy mala, pero contentísima; porque de los males saca Dios grandes bienes.

161. Fe en Dios, esperanza en María, humildad y no temer.

162. ¡Qué consuelo vivir... pendientes de Dios!

163. Qué diferentes veríamos las cosas si sólo mirásemos lo eterno... Esta gran y absoluta soledad en que vivo... sólo Dios y yo... ¡cuántas cosas se ven!: realidades de todo, no sombras imaginarias como son las de la vida.

164. Yo os pido, por su amor miréis las cosas a la luz de Dios; todo lo veréis luego claro. Sólo Dios es; lo demás, musiquita más o menos desagradable, y brevísimo su tiempo. No sabré cómo inculcaros, que Dios y nuestra vida interior es todo; y lo demás, falso, nada.

165. Con Dios, y sólo con Dios, todo se obtiene; y sin Él, y el mundo entero favorable, cero, nada.

166. Nuestro Señor y su Santísima Madre nos tienen escondidas, y aún despreciadas y calumniadas; y de cuando en cuando, levanta el velo, deja ver su OBRA, y vuelve a cubrirnos para escondernos en su corazón... ¡Qué bondad!; a mí me enamora.

167. ¿Tienes a Jesús? No pidas más... todo lo posees. En el cielo gozarás más seguramente; pero mayor dicha que poseer a Jesús... No lo dejes.

168. Sé prudente, callada y caritativa; que te olviden de ti, y ames más a tus hermanos.

169. Aprendamos de los santos: nuestro corazón en el cielo, y allí con Jesús y María permanezcamos unidas.

170. Una sola cosa es necesaria... Dichosa el alma que es llamada a escoger la mejor parte.

171. La luz te ilumina, te falta el valor... ¡adelante, y a seguir la inspiración! Despierta de una vez... no dormites, por amor de Dios.

172. Ten fe práctica y serás feliz. Sólo Dios basta.

173. No camines sola; hoy la estrella te habla, escúchala atenta, sigue su voz.

174. Ama a Jesús. Sigue a María. Humíllate, y seguro los encontrarás.

175. Que tu mirada y corazón no se aparten jamás de tu Jesús; ese es el verdadero secreto de la vida espiritual. Con esto todo lo obtendrás.

176. Ser de Dios es un alma casi... casi, ¿cómo diré?: fiel imagen de Dios. No en su poder, ni en su sabiduría, ni siquiera en su humildad; es ser un REFLEJO DE DIOS en su paciencia, en su dulzura, en su prudencia y en su caridad.

177. Tened caridad unas con otras, y juzgad con ella a vuestras hermanas.

178. Dios no deja jamás a quien en Él confía.

179. Tened caridad todas; sed dulcecitas unas con otras.

180. Sean muy buenas, y Dios nos ayudará siempre.





Amor a María



*La Virgen Santísima, tu madre,
te quiere mucho.*

AMOR A MARÍA

181. Me llena de consuelo obsequiéis a la Santísima Virgen. Esto es manantial de toda suerte de dichas.

182. Ansío que améis, cada día más, a la Santísima Virgen; pues parece que con esto lo tenemos todo. Una sola superiora tendrá esta Congregación, que es María Inmaculada. Sí, poned la imagen de la Virgen Santísima donde se vea es Ella la Superiora, la Madre y el encanto de sus hijas; y que siempre así quede. Qué alegría y consuelo me dais con eso.

183. Amemos a María Inmaculada; es el camino segurísimo para ir a Jesús, y para el entero cumplimiento de nuestros deberes.

184. Todas unidas a Nuestro Señor por medio de su Madre, y veréis cómo corréis en el camino del cielo.

185. Dios es el único objetivo de nuestras vidas en un todo, pero se necesita un cochecito para ir a Él; y éste es María. El niño sin su madre no vive bien; a veces el camino es largo, el calor asfixia, muchos peligros nos acechan. Es bondad de Dios darnos un cochecito para salvar tantas dificultades.

186. Sólo, callando mucho, encontraremos a María y con Ella a Jesús. Pedidle todas que nos enseñe a agradar a su Divino Hijo; esto lo escucha siempre.

187. Madre mía, preséntame a tu Divino Hijo; dile que quiero ser muy buena, que me perdone. Madre de mi alma, no permitas que me separe de Ti.

188. Todo lo he hecho para gloria de Dios pero por manos de María. Todo lo de la Congregación ha sido por medio de María.

189. ¿Cómo miras por la casa de la Virgen? Ella estará contigo, si tú sólo anhelas complacerla a Ella y, por consiguiente, a Jesús.

190. Yo vieja, fea, me es igual; con mi Madre Inmaculada y mi Jesús expuesto, todo me resulta cielo.

191. Me gusta mucho ofrezcáis vuestros corazones a la Santísima Virgen. A María, a nuestra Madre y tesoro, todas en cuerpo y alma, entreguémonos.

192. María Inmaculada es nuestro todo después de Dios. La sola, verdadera defensa es Dios y su Madre... ánimo, a luchar por Dios y por la Virgen Purísima.

193. Sufro mucho, pero confío muchísimo en Dios. Satanás pone obstáculos tremendos,

pero miro como seguro el triunfo de María Inmaculada.

194. Mi Madre Inmaculada vendrá muy pronto a llevarme. Sí, Jesús viene, viene con su Santísima Madre. Oh cuanto, cuantísimo, con todo mi corazón, con toda mi alma y con todo mi ser entero amo a Jesús y a la Santísima Virgen, mi Madre; aunque soy tan pequeñísima, nada.

195. En mi último suspiro recíbeme en tus brazos; y en ellos, dichosamente, pasaré a la eternidad.

196. ¡Qué dulce y provechoso para el alma es el amor a María! La Virgen es especialmente Madre para el corazón que sólo busca agradar a su Divino Hijo.

197. Mira a la gran Misionera María Inmaculada. Ella debe ser tu modelo: amor sin límites a Jesús y pureza angélica.

198. ¡Oh mi Madre del alma! ¿Quién como Ella después de Dios? No temo; todo lo tengo en Ti, Dios mío, y en tu purísima Madre.

199. Todo tu ser entero dáselo a tu Madre Inmaculada; y Ella, como suyo, se lo ofrecerá a Jesús.

200. Nada queremos, nada pedimos más que a Vos mismo, Señor, y la protección de María.

201. No debemos tener voluntad propia más que para entregársela a la Santísima Virgen; y que Ella se la dé a Jesús. ¡Qué hermoso es esto, y qué felices nos hace!

202. Nunca le he negado nada a la Santísima Virgen: para Ella, alma, vida y corazón.

203. En día claro, y en día nublado vive bajo el manto de María; no apartes tu corazón y tu mirada de tan celestial Madre.

204. ¿Es necesario decirle cosas a Nuestro Señor y a la Santísima Virgen para amarlos? Es cierto que son las obras; pero quien ama y no sabe pedir nada, al menos de deseo, me temo que no es amor muy ardiente.

205. Si en tus penas miraras sólo a Jesús y a su Madre Santísima, no sufriría tanto tu corazón, y tu recompensa sería mucho mayor.

206. María Inmaculada, en su poder, es la que puede abrir los ojos del alma ciega del pobre pecador.

207. Descansa, pero en los brazos de María; ella te enseñará a ser activa, callando y sufriendo.

208. ¡Oh, qué Madre es la Santísima Virgen! ¡qué dulce es sufrir con María!

209. Muchas veces al día pide a la Santísima Virgen, luz, acierto y humildad; y no temas, que Dios te ayudará.

210. El mes de mayo, ¡que lindo momento para hacer entrega total del corazón al de esta dulcísima Madre!

211. Si todas tus acciones se las presentaras, antes de ejecutarlas, a esta Madre de la Divina Sabiduría... cómo, esta Madre, las ajustaría al divino Modelo de Jesús; sé fiel a esta sencilla práctica.

212. Madre mía Inmaculada, luz verdadera de Dios, ruega por mí. Madre del pecador arrepentido, ruega siempre por mí.

213. Que no haya ni una Misionera que se quede, ni un solo día, sin rezar el rosario; a no ser que esté gravísimamente enferma; y, en este caso, lo recen por ella. Siempre acudí a la Virgen, y me decía en todo: acude a Mí. Con el santo rosario nos tiene cogidas a todas. Le he pedido que, el santo rosario, siempre, siempre lo recen las Misioneras; que jamás lo dejen de rezar.

214. Pídele a la Virgen Purísima, que te haga amar las flores de virtudes que a ella le rodean.

215. Muere a tus faltas, y descansarás en los brazos de María.

216. La Virgen Santísima, tu madre, te quiere mucho. Ámala más. ¡Si supieras quién es la Madre de Dios!

217. ¡Qué dicha estar a los pies de María para recibir sus favores! Ámala más.

218. ¡Qué encantadora es la pureza de María Inmaculada! Imita, en lo posible, a tan celestial Madre.

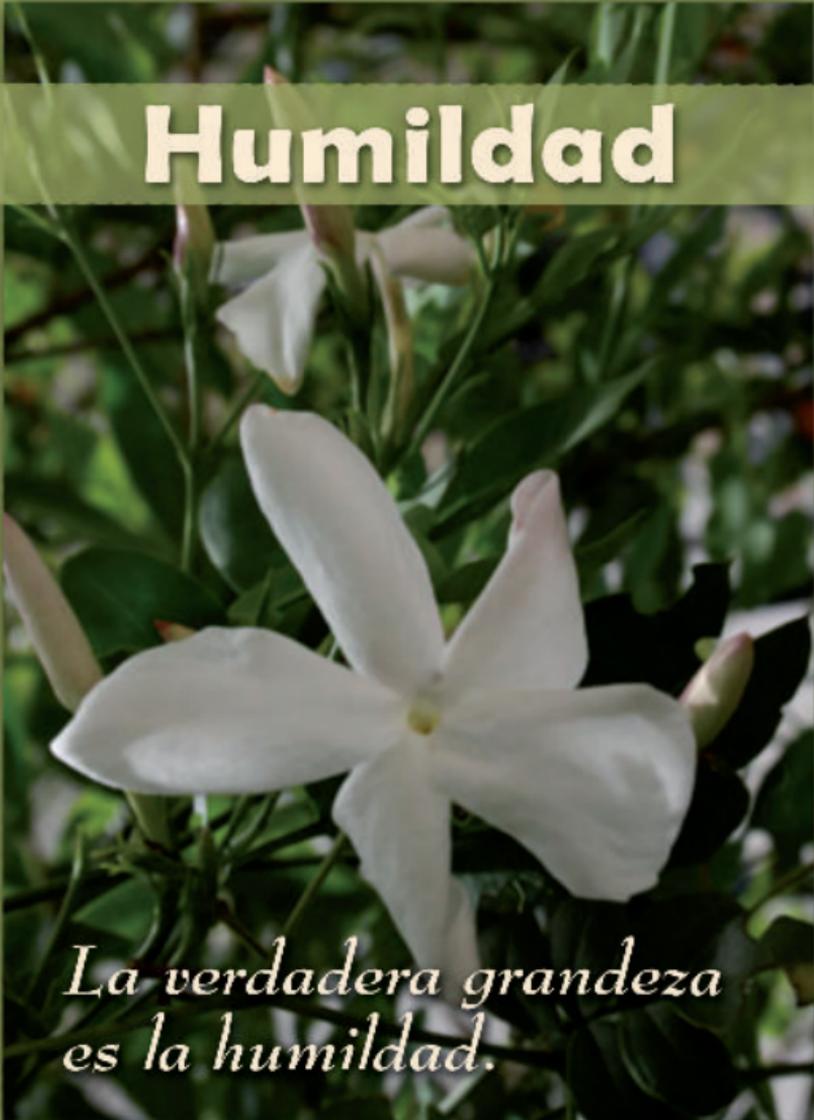
219. Pide a la Santísima Virgen, que te enseñe a agradecer a su divino Hijo; esto lo escucha siempre.

220. Ama mucho a Dios y a nuestra Inmaculada Madre; ésta es la única ansia de vuestra madre.

221. Amemos a nuestra Madre Purísima, y hagámosle, no flores, sino ramilletes de amor y de esperanza en Ella.







Humildad

*La verdadera grandeza
es la humildad.*

HUMILDAD

222. Una sola cosa os digo hoy; es lo que Dios graba en mi alma y corazón: Humildad, causa de todos los bienes; soberbia, fijaros bien, causa y origen de todo pecado. ¿Por qué puede haber discordias?: soberbia y nada más. ¿Por qué no sentimos a veces la voz de Dios? ¡oh, qué claro lo veo!: es que desechamos la humillación; es cierto, ciertísimo.

223. Mirad, yo os hablo con toda la verdad que debo; casi o sin casi, los defectos que tenemos proceden de la soberbia. ¡Ay, cuántas almas prefieren condenarse a humillarse!... La soberbia es madre de la inquietud. ¡Lo que sufrimos todos por falta de humildad! A ser humildes de verdad y tendremos dos cielos: uno

aquí, aunque con alguna lágrima; y el de allá, eterna felicidad.

224. Sed todas humildes; éste es el único camino del cielo y de la paz.

225. Por Dios, todas cuidado, más que de nada, de ser humildes. Sin humildad nada, con profunda humildad de corazón, todo.

226. Humillarse de verdad es la piedra de toque de la santidad; creo yo que, con esas humillaciones sinceras o recibidas con gusto, viene el amor de Dios; y entonces, con el corazón caiente, se vuela en perfección.

227. Cuántos desprecios sufrieron Jesús y su Madre. ¿Quién no amará lo que ellos amaron?

228. Jesús sobre unas pajas, ¿qué humillación nuestra será grande al ver a Dios así?

229. Tú, Dios mío, te humillas; yo sólo ansío ser humillada para que descieras a mi pobre corazón.

230. Como nuestro Señor está humillado bajo las apariencias de pan, sólo a los profundamente pequeños regala sus gracias; está ansioso de derramar sus dones, pero no a los grandes ni a los sabios hinchados. A estos nada puede darles.

231. Humildad y amor de Dios, todo en todas, qué linda mezcla producirían.

232. ¡Ay, Ay!, las que tienen tanto amor propio, que se creen ofendidas al no ser llamadas al sitio de combate; la primera arma para luchar es la humildad.

233. Vamos a ver cuál es más dulce de todas nosotras... amabilidad, por Dios; es que he notado que la amabilidad y dulzura son hijas de la humildad, y esta encantadora señora es la dama de mis amores.

234. Dulzura y caridad es la señal del alma humilde. Aunque sea en cositas chicas vamos

a humillarnos; o lo que es más, vamos a dejar que nos humillen.

235. Vamos a apostar, como dicen los chiquillos en Andalucía, a quién querrá más la Santísima Virgen; pues seguro será la más humilde, la más piadosa, la que en su corazón, sin ostentación, ama más a Nuestro Señor.

236. Si quieres subir, querrás bajar; sube bajando, y llegarás al monte de la perfección.

237. Nunca bajaremos tanto, que lleguemos al lugar que verdaderamente nos corresponde.

238. Es preciso empezar a no ser para empezar a ser; cierto me comprendéis; un poquito cuesta; pero, ¡mi Dios!, qué paz y suavidad en el alma.

239. No os apuréis; ya sabéis es cosa buenísima sufrir y bajar la cabeza; bien, Dios nos ayudará, y Él triunfará en sus humildes Misioneras;

pero triunfará como en su Sagrada Persona: humillándose, anonadándose; esto es, virtud práctica aunque dolorosa.

240. Sí, Nuestro Señor te quiere muy suya. Un brinquito y a subir bajando, me entiendes, en humildad.

241. Si eres chica te querré; si eres pobre te querré; si sabes que no sabes, te querré.

242. Aunque sean chiquitos tus dones, Jesús los acepta gustoso, si en ellos va entero tu corazón.

243. Sólo sirve, creedme, ser de Dios, y para esto, servirle de verdad; amar a su Madre y, achicándose, poner las espaldas.

244. Dios quiere que conozcamos nuestra pequeñez y acudamos a Él.

245. Pedidle a la Virgen os permita besar si quiera el pesebrito, y por recuerdo os regale

una pajita: es la dulcísima y amable virtud de la humildad.

246. Desearé seáis amables; sólo la humildad y la dulzura verdadera dan verdadero tono; humildad, esto es el sanalotodo; no con falsedad, sino con sinceridad de corazón delante de Dios y de las criaturas.

247. Mira, ¿sabes una muestra de alma humilde?: creer que los demás saben más que nosotros; ceder al Superior, claro, es preciso; ceder al igual es de educación, y ceder al inferior es de humildad, ¿me entiendes?

248. Que linda es la humildad pensando en el humildísimo Jesús hecho Pan.

249. ¿Quieres te ame Jesús? Humíllate interiormente y olvídate de ti.

250. Sin cimientos de humildad, los mejores edificios de propósitos vienen a tierra. ¡Cómo a Dios tan grande le enamora lo chico!; por Dios,

por Dios hijas mías, no queramos más que lo pequeño para nosotras en todo.

251. Hija, aquí subimos y en esa bajamos; tanto necesitamos lo uno como lo otro; la Congregación subir, nuestra soberbia bajar.

252. ¿Quién querrá ser mártir de la Eucaristía? Quizá muchas; pero empecemos a padecer humildemente cositas chicas; si no, no podremos merecer las grandes.

253. Olvido de sí, y poner las espaldas.

254. Mirad como honor el ser humilladas, y como gloria el ser chiquitas; yo, no lo soy por mi desgracia, pero estoy enamorada locamente de lo pequeñito, de lo humilde, del no ser, hijas, para que Nuestro Señor y su Santísima Madre lo sean todo en nosotras.

255. Trabajar, sufrir en silencio, humillarse con dulzura, esto es ser Misionera.

256. Sé caritativa en tus juicios, sé humilde de corazón, sé mansísima en la humillación, y en tu corazón descansará tu Jesús.

257. Una de las traducciones de la verdadera humildad es la paciencia en las pruebas. Para ser humilde recibe con igual gusto el sol o la sombra que Dios te envía. La humildad acaba en paciencia, la paciencia en humildad.

258. Achiquémonos. Es el único camino para la Misionera, porque sólo así lo será Dios todo en nosotras; desaparece la criatura que es sustituida por Jesús.

259. Qué mundo: hoy todo aplausos y elogios sin razón, mañana calumnias quizá, y menosprecios. Poco nos puede afectar lo que el mundo diga. A Nuestro Señor lo llevaron entre palmas, y a los pocos días lo crucificaron con aquella espantosa crueldad. ¿Qué mucho que la Misionera se asemeje algo a su amado Señor?

260. Dice Nuestro Señor que la puerta del cielo es chiquita, y los grandes no caben; que es preciso encogerse, achicarse; por eso los niños entran con facilidad. Achícate, que Dios omnipotente se hizo niño chiquito por tu amor.

261. Cómo enamoran los niños al Niño de Belén. ¡Belén!, sí, allí no se habla más que el idioma del amor de Dios y de la humildad.

262. Jesús niño en un pesebre recostado. ¿Quién se atreverá a quejarse de nada, ni a creerse despreciado, ni a buscar goces del mundo? Humillémonos y así sabremos quién es el enamorado de la humildad.

263. Jesús, tu Dios y Señor, descansa en el suelo sobre pajas... sea tu descanso la santa humillación.

264. Todo un Dios hecho humilde niño... esto enamora. Sé muy chiquita.

265. Andemos con verdad, vivamos en verdad. Sí, amemos mucho a Dios en espíritu y en verdad. Esta es la base: humildad y amor. Humildad, silencio, adoración.

266. Sé humilde y mansa; y con esto conseguirás, si sólo procuras agradar a Dios, que el Señor te mire con predilección, que tus prójimos te quieran y que reciban consuelo los que para ti hacen las veces de Dios.

267. Como hijas de María, Reina de la humildad, sepamos que sólo podremos vivir y servir para algo en la Iglesia de Dios, mientras seamos profundamente humildes.

268. Sé santa por el exacto cumplimiento de tus deberes. La humildad sin mentiras ni adornos.

269. Para ser báculo tienes que no ser, y dejarte llevar dónde y como quiera tu Dios, y en su nombre.

270. Dios te manda que vayas a predicar, no con sermones, no; sí, con humildad, con silencio, con abnegación completa de tu voluntad.

271. Humillada, mortificada... a los pies de Jesús. ¡Qué bueno y seguro camino para gozar de sus ternuras divinas!

272. Sé humilde, pero muy humilde; por este camino llegarás a un hermoso trono en el cielo. ¡Valor...!

273. Jesús ama más a la más chiquita. ¡Qué felicidad ser chiquita con Jesús!

274. La verdadera grandeza es la humildad.

275. Qué enamorada estoy de la humildad y de ser chiquita. Jesús despreciado ha traspasado de amor mi corazón. Cuántos desprecios sufrieron Él y su Madre. ¿Quién no amará lo que ellos amaron?

276. Me alegra tengas tanta confianza en Dios. ¡Qué grande es, y cómo ama a los chiquitos!

277. Con humildad todo se arregla: más miel que acíbar, más sumisión y suavidad, y todas más amor de Dios. Este licor celestial fortalece el alma en las batallas interiores, y suaviza el corazón y la inteligencia en las luchas formidables del amor propio.

278. Hija de mi alma,
ya no quieras ser;
achícate mucho
para más crecer.
En este camino,
crecer es menguar;
achícate mucho
para más amar.

279. Humildad y humildad. Id a nuestra Purísima Madre, pedidle mucho, y Ella nos amparará.

Humildad

280. Sed dulces y humildes, y tendremos a Dios con nosotras.

281. Sin humildad, hijas, nada haremos nunca.

282. Amén a Dios; ésta es la base: humildad y amor.

283. Humildad de corazón, y obedeced con amor.

284. Lo primero para ser misionera es ser humilde. Serlo siempre.

285. La vida religiosa es sumisión y humildad.

286. Humildad, hijas todas, humildad; es la base de la vida espiritual.

287. Sin humildad, qué difícil me parece hacer nada bueno.

288. Dulzura y humildad es medicina eficaz.

Sencillez



*Dios en el corazón
y sencillez por fuera.*

SENCILLEZ

289. No busco ser en este mundo; sí quiero agradar a Dios sin adornos y falsas humildades; prudencia, amor suyo, y me basta.

290. Dios en el corazón y sencillez por fuera.

291. Quedar bien con todos es mi deseo, siempre sin faltar a la verdad. Amo la verdad a morir.

292. Sé franca, sencilla y clara; esto le gusta a Nuestro Señor: sencillez y no llamar la atención.

293. Verdad, sed todas verdad: verdad vuestro hablar, vuestro ser todo. Dios es verdad suma, verdad por esencia. Sencillitas, todo liso y llano. Escribidme y habladme siempre en verdad, detesto la doblez; lo fingido Dios y los hombres lo

desprecian. Nada me hace sufrir tanto como la falsedad.

294. Jesús tiene sus delicias con los niños... volemos como niños chiquitos a los pies del Divino conquistador de corazones.

295. Sea tu amor dulce, prudente, generoso, callado, humilde... extremos no. Dios se recrea en los sencillos y chiquitos.

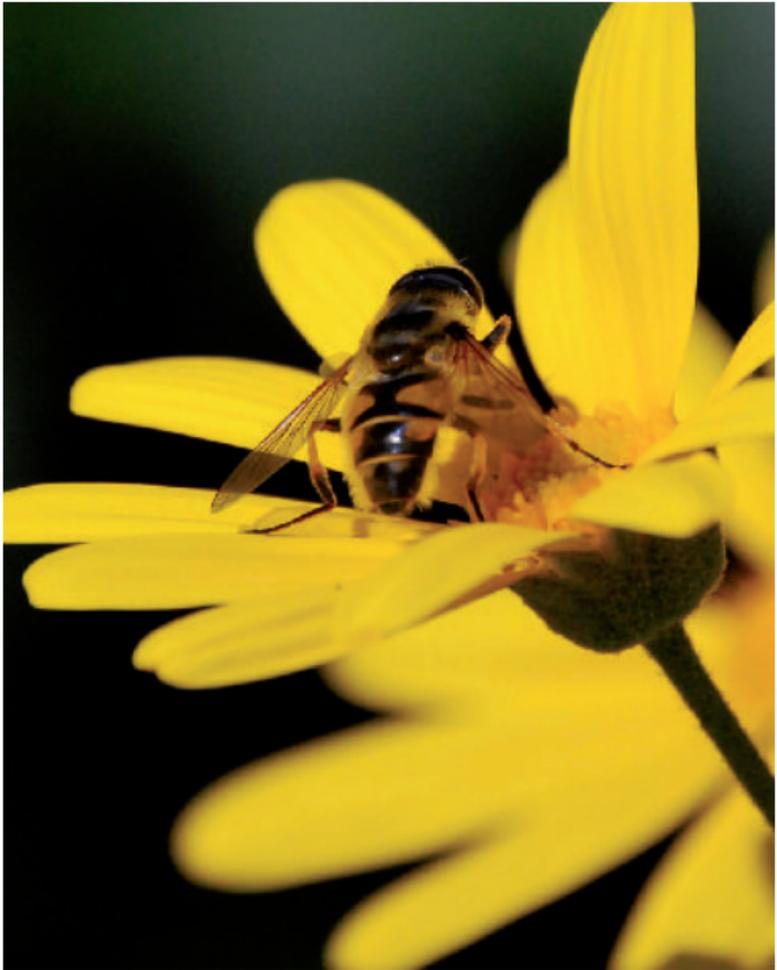
296. Tu Jesús es muy chiquito, sólo tú cada vez más; en sus brazos nada temas, todo bien encontrarás.

297. Humildad... sencillez suma... amor de Dios sin medida... esto creo es tu remedio, sin llamar la atención.

298. Sencillez... paz... tranquilidad... suavidad... esto es lo que te envía Jesús si sabes acogerlo con amor.

299. Sed todas dulces, dulcísimas y sencillas;
sencillísimas.





Abandono



*Déjalo todo,
busca solo a Jesús.*

ABANDONO

300. Yo me entrego a la voluntad de Dios, y mi ser entero se lo doy. Que vuestra voluntad se cumpla en mí. En Ti confío. Jesús mío, ayúdame.

301. Dios mío, aquí estoy: tomad mis manos, atadlas y llevadme donde queráis; mas, venid Vos conmigo.

302. No sé, Dios mío, dónde volverme. Sólo Dios y su Madre. Ellos no me pueden dejar, porque sólo quiero agradecerles.

303. Yo me muero, me deshago de agradecimiento a Dios y a su Madre. Si me mirase a mí temblaría; pero no temo, vamos con Dios, y con Él están mis hijas. Suframós un poquito por Dios, ¿qué es esto para lo que Él sufrió por

nosotros? Yo tengo la pena que creo ni aún sospecháis, pero estoy tranquila; de Dios y de nuestra Madre Inmaculada somos, ellos cuidarán de nosotras; y con esto, está dicho todo.

304. Amén. Lo que Dios quiera y nada más. Dios permite nos quedemos solas al parecer, para que entonces nos unamos más a Él, único y verdaderísimo TODO.

305. Sufrir cuanto venga, callar cuanto puedas y amar a Dios sin medida.

306. Déjalo todo, busca sólo a Jesús con María, y hallarás la verdadera paz.

307. Callad y obedeced, y no os opongáis, en poco ni en mucho, a la voluntad de Dios.

308. Siempre suele pasar: muchos sufriendo por Dios suelen producir lluvias de gracia y de misericordia.

309. Con mi Dios en el alma, todo para mí es dulzura y paz. Estoy en manos de Dios, le suplico no me deje; espero en su bondad no me abandonará.

310. No temo, Dios mío, todo lo tengo en Ti y en tu purísima Madre.

311. ¡Valor!, no desfallecer. No temas, Jesús sabe tus penas, Él te infundirá serenidad. Luego... luego todo será paz... dulzura divina... amor tranquilo. María Inmaculada te lleva en sus brazos. Jesús, si lo escuchas, está a tu lado.

312. Esfuérate por Dios, sufre un poco; suframos con paciencia las flaquezas ajenas, y las propias también.

313. Los vencimientos son los que Nuestro Señor recompensa con las dulzuras de su amor.

314. No te asusten las tormentas, Jesús nos lleva con su Divina Providencia. La esperanza

de buen tiempo se deja sentir. Valor, a luchar con humildad y vencer con amor.

315. Un esfuerquito más. Jesús está cerca; déjate del todo y... en sus brazos divinos descansarás.

316. Qué feliz hace Dios al alma, sin más que estar sufriendo; sí, pero con Él. Valor, y suframos un poquito por Dios; ¿qué es esto para lo que Él sufrió por nosotras?

317. Todas alegres; la vida, creedme, no es más que para sufrir y el cielo para gozar.

318. Jesús te llama y te espera para saciar tu alma de celestiales aguas. Responde... di: Señor, ¿qué quieres de mí?

319. Sé generosa en tus sacrificios. Valor, ¡qué gran corona te espera!

320. Tus males son breves, pero aprovéchalos; y estrecha más fuertemente la dulce mano de Jesús.

321. Deja cosas de la tierra, y mientras llega el día eterno, ande tu navecilla en este hermoso puerto de la vida.

322. ¿Quieres complacer a Dios?: no quieras más que su santísima voluntad.

323. En tus días tristes, por penas exteriores... no tengas pena... arrójate llena de esperanza y fe a los pies de Jesús... Él consolará tu corazón.

324. Qué humildemente nos llama Jesús... parece que nos necesita... ¿Qué haremos... le negaremos algo? No, Dios mío, no. Todo... todo... mil veces tuyo todo mi ser.

325. Ir al deber mirando a Dios.

326. No busques nada bueno que de Dios y su Madre no dimanen; lo demás es engaño de un día que enseguida cae, y sólo queda lo que en Dios se afirma.

327. ¿Qué hay más dulce que un amén mirando a Dios?

328. Sed muy de Dios, buscad en Él vuestro todo y, no dudéis, lo encontraréis.

329. ¿Verdad que, lo que puede acercarnos a Dios y alejarnos del pecado, es dulcísimo aunque parezca amargo?

330. Serena en las luchas de la vida, y con Jesús y María no temas.

331. Soy cobarde; pero si me apoyo en el que es todopoderoso, ¿cómo puedo temblar?

332. Dios es mi fuerza y mi sostén.

333. Hijas, estad seguras; Él nos defiende y nos defenderá.



Recogimiento

A photograph showing a view through a stone window or opening. The window is framed by dark, textured stone walls. Outside, a large body of water (likely a lake or sea) is visible, with a rocky shoreline and a small patch of green grass in the foreground. The lighting is soft, suggesting an overcast day.

*Jesús quiere mucho silencio
para hablarnos al corazón.*

RECOGIMIENTO

334. La soledad es para descubrir nuestra miseria. Dios da luces claras, cuando con humildad se le piden, y se baja la cabeza para recibirlas.

335. No sabré cómo inculcaros que Dios y nuestra vida interior es todo; y lo demás, falso, nada. La soledad interior y exterior; ésta es la que nos une con Dios, único fin y dicha de la vida religiosa.

336. Vive recogida en tu corazón con el de nuestro Divino Redentor; en esta fortaleza no puede entrar Satán; el ángel a la puerta, el corazón con el Amado, paz eterna en el castillo.

337. El silencio es la respiración del alma. Sin recogimiento es imposible vivir nuestra vocación. Jesús quiere mucho silencio para hablarnos al corazón.

338. Tú siempre con Jesús; allí todo lo encontrarás.

339. Qué buena es esta vida de unión con Dios; éste sí que es el tesoro escondido de la perfección.

340. Únete a Jesús; pero unión íntima, de corazón a corazón... tú serás feliz en medio de tus penas, y Jesús será tu eterna corona.

341. En la oración encontrarás la dicha.

342. Santa oración, por tu puerta hallaré a mi Jesús.

343. Ofrécele al Divino Infante: oración recogida, sufrimiento alegre, entrega absoluta.

344. Cuánta felicidad trae para ti el recogimiento; esto lo pide Dios a todos; con esto seremos lo que debemos; sin esto, no nos hagamos ilusiones, nada obtendremos espiritual; y sin base espiritual ¿para qué vale todo lo demás?

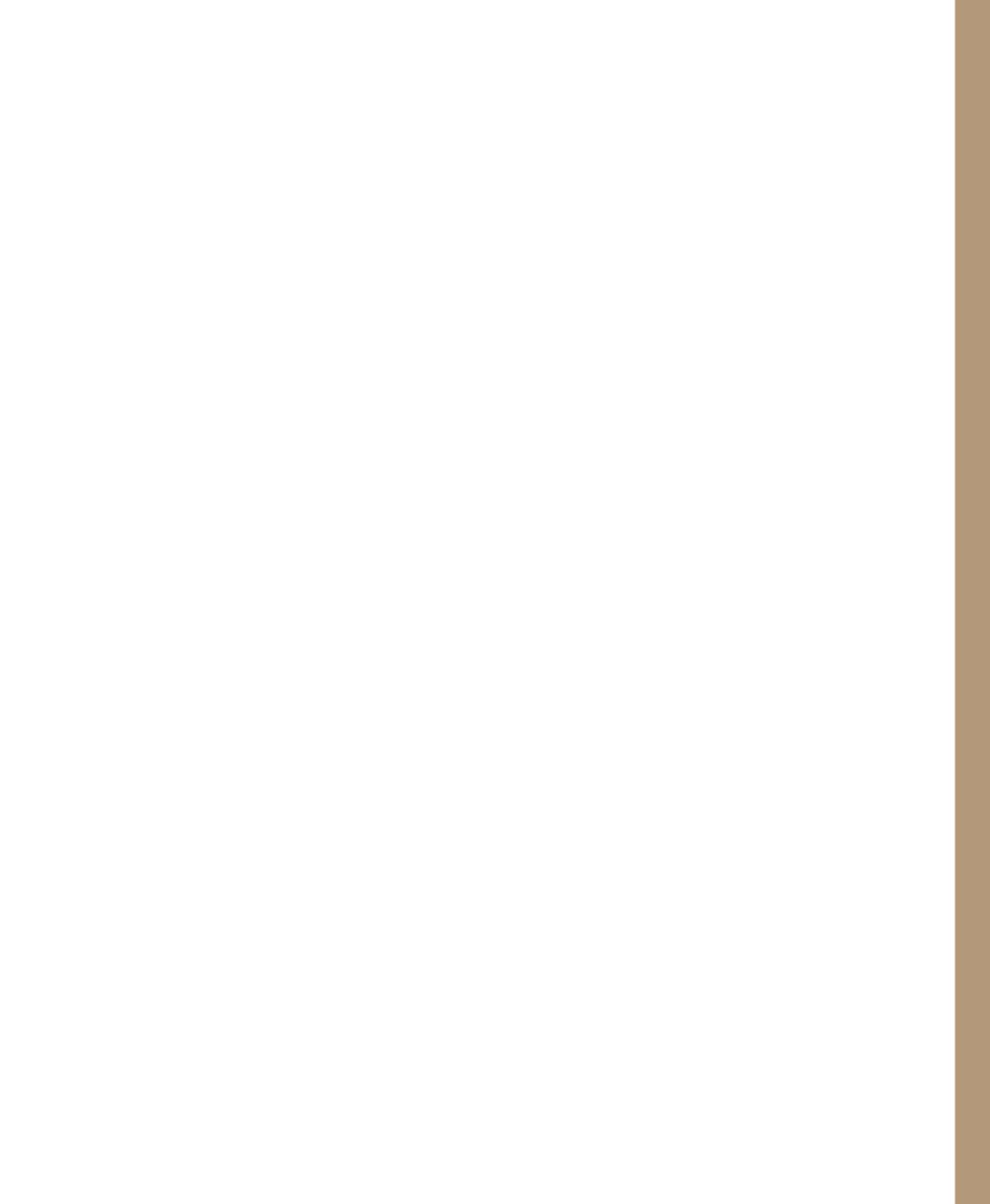
345. ¡Ay si calláramos, qué otras seríamos! Pero todo lo hemos de juzgar.

346. Guarda silencio exterior e interior, y serás alma unida con Jesús e inspirada por Jesús.

347. Qué hermosa es la paz y la obediencia.

348. ¡Oh! el silencio, cuánto vale; él trae la unión del alma con Dios.

349. Hablad mucho con Jesús y María.



Amor a la Iglesia

A photograph showing a view of a city and a large cathedral with a blue dome, seen through a stone archway. The foreground shows a stone wall and a metal railing. The scene is brightly lit, suggesting a sunny day.

*Pidamos muchísimo por
la unidad de la Iglesia.*

AMOR A LA IGLESIA

350. La Iglesia, nuestra Santísima Madre, siempre tuvo y tendrá enemigos. Siempre he creído ser llamada por Dios para defender a mi Santa Madre.

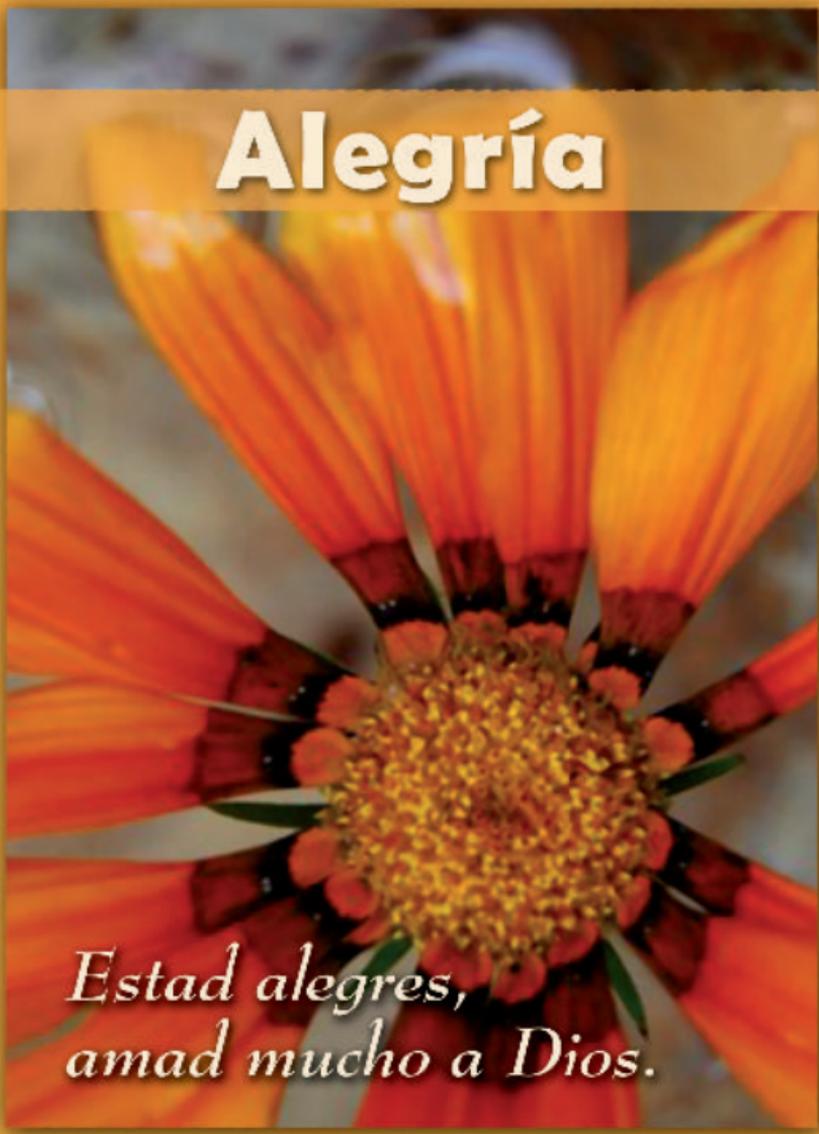
351. Siempre he amado mucho al Papa, por días más. Es extraño lo que nuestro Señor me une al Papa, me hace comprender sus necesidades y gravísimos asuntos. Mi Señor me presenta ocasiones de sufrir por el Papa...

352. ¡Oh hijas! El Papa es la cabeza de la Iglesia. Es el padre común, el padre de todos; nos ama con gran ternura. Cuántos ingratos desoyen su voz y traspasan su corazón.

353. Pidamos muchísimo por la unidad de la Iglesia; creció en mí con la edad, y en mi vejez veo ha aumentado de un modo providencial.

354. Quiero que nuestro Instituto entero se distinga por su inflamado amor al Pontificado. Sí, amemos mucho todas con espíritu de fe al Papa; roguemos como pequeñitas víctimas, para que lo libre Dios de sus enemigos, lo guarde, lo defienda y sean prósperos sus días, llenándolo de consuelo.





Alegría

*Estad alegres,
amad mucho a Dios.*

ALEGRÍA

355. Vamos a ver si pasan las penas y entramos en nueva era de paz y alegría; pero paz en Dios y alegría, la alegría de la santidad.

356. Alegre, y muy alegre, que Dios te ayude; y aunque sufras... saldrás adelante...

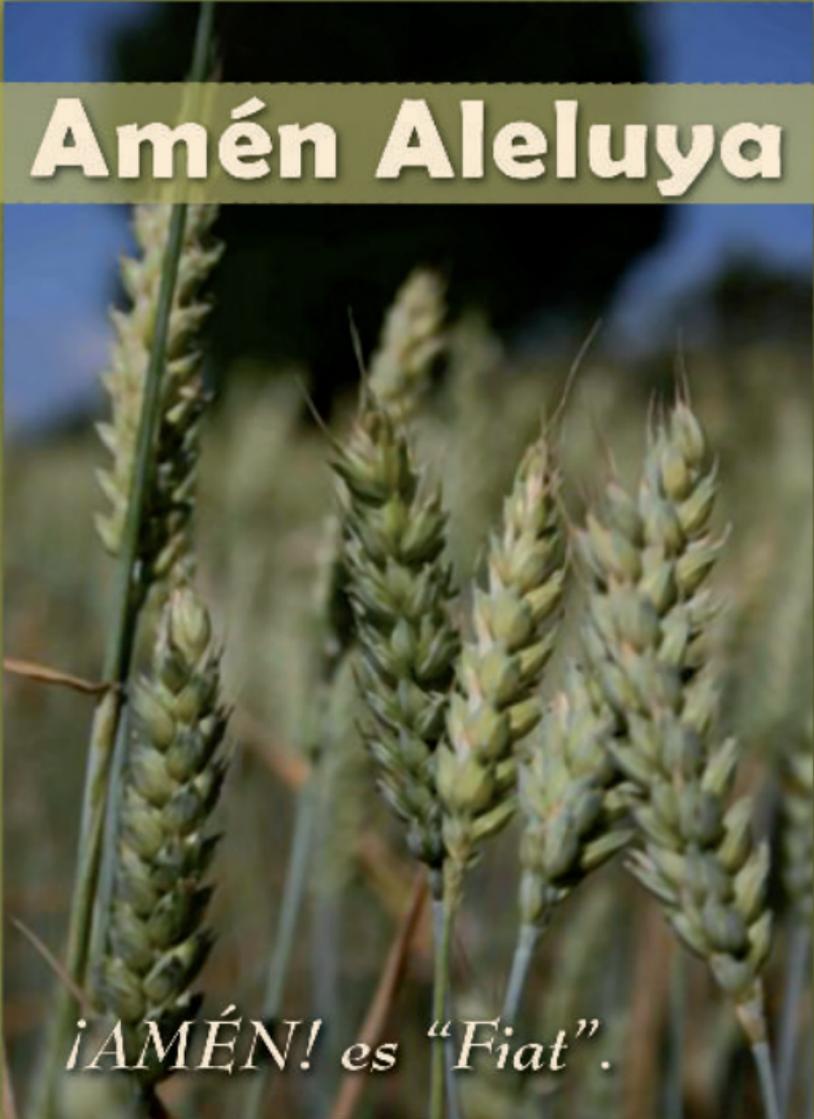
357. Estad alegres, amad mucho a Dios; las penas son de un día endulzadas por el amor de Dios; la eternidad sin fin, y siempre contemplando a Dios, y viéndonos amadas por Dios. Ánimo, la batalla es breve, la corona eterna, y complacer a Jesús, vale por todas las penas de esta vida.

358. Servir a Dios con alegría, es la bondad misma. Contentas y alegres siempre, que Dios nos quiere muchísimo.

359. Es mal enemigo la tristeza, todo lo echa a perder. Vamos a luchar que Dios nos ayudará.



Amén Aleluya

A close-up photograph of several wheat stalks in a field. The stalks are green and yellowish, with their heads of grain clearly visible. The background is a soft-focus field of more wheat under a clear blue sky. The entire image is framed by a light green border.

¡AMÉN! es "Fiat".

AMÉN ALELUYA

¡AMÉN! es “Fiat”

¡ALELUYA! es “Agradecer”

¡AMÉN! es el grito del alma que es feliz con todo lo que Dios quiere.

¡ALELUYA! es el grito del alma que es feliz con todo lo que Dios permite.

¡AMÉN! es el grito del amor que se somete.

¡ALELUYA! es el grito del amor que se adelanta a la voluntad de Dios a quien ama.

¡AMÉN! es el grito de los santos en la tierra.

¡ALELUYA! es el grito de los santos en el cielo.

Cuando un alma en la tierra sabe decir “Amén”, sabe también decir “Aleluya”; entonces existe entre Dios y esa alma una unión interior inefable, y la deja en la paz más profunda que, permite a Dios decir a sus ángeles: “Ved cómo me ama”.



Aritmética Espiritual



ARITMÉTICA ESPIRITUAL

En tu ignorancia espiritual, quiere Dios que, a pesar de tus años, aprendas las cuatro reglas de Aritmética espiritual.

SUMARÁS actos de humildad, amor de Dios, amor a tu Stma. Madre y cositas así que la Señora se digne indicarte.

RESTARÁS Amor propio; necia complacencia en tus acciones ocultas.

MULTIPLICARÁS obras de caridad interior; abnegación y olvido de todo lo criado; y, sobre todo, inmolación completa y voluntaria de todo tu ser en las manos de tu Inmaculada Madre; que Ella

tome o deje lo que guste, según agrade más a su divino Hijo.

DIVIDIRÁS en un todo tu corazón del mundo, dando con justicia a Dios todo lo que le pertenece; y, a las criaturas, todo lo que legítimamente te pidan para gloria de Dios.



Oraciones



PARA PEDIR LA HUMILDAD

“Jesús mío, por tu amor, por tu infinita misericordia, dame un poquito de luz, QUE YO TE CONOZCA Y ME CONOZCA A MÍ, aunque tenga mucho que sufrir.

Que yo sea buena y te busque en todo sólo a Ti, que yo sea sencilla y chiquita, que no busque más que esconderme en todo y siempre.

Jesús mío, dame la humildad y la dulzura de tu Corazón, dime lo que tengo que hacer y lo que tengo que hablar, dímelo todo Jesús mío; hazme muy dócil, y que voluntariamente no te desagrade nunca.

Jesús mío, ya no puedo más, pero Tú lo puedes todo.

Ayúdame, no me dejes, dame rectitud en todo.

Haz que te ame mucho. Jesús mío, soy tuya”.

María Emilia Riquelme y Zayas

30-x-1922



**PARA PEDIR POR
LA INTERCESIÓN DE
LA SIERVA DE DIOS
MARÍA EMILIA RIQUELME**

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, te adoramos y bendecimos como fuente de todo bien.

Te suplicamos que dignes **GLORIFICAR A TU SIERVA MARÍA EMILIA RIQUELME** y nos concedas por su intersección la gracia que necesitamos si es conforme a tu divina voluntad. Te lo pedimos por los méritos infinitos del Corazón Eucarístico de Jesús. Amén.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, como era en un principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén (Tres veces).

Corazón Eucarístico de Jesús, ten misericordia de nosotros.

Nuestra Señora del Santísimo Sacramento y Reina de las Misiones, ruega por nosotros.

**PARA PEDIR LA
BEATIFICACIÓN DE
MARÍA EMILIA
RIQUELME Y ZAYAS**



Oh Dios, Tú
que pusiste en el mundo la fuerza del Evangelio
como fermento de renovación,
por la intercesión de la Santísima Virgen María
concede a todos los fieles,
poder cumplir tu Voluntad, para instaurar tu reino,
como lo hizo de manera admirable la
Sierva de Dios María Emilia Riquelme y Zayas,
con fervor eucarístico, pasión misionera
y amor preferencial por los pobres.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Este libro de Pensamientos
se acabó de imprimir
el 10 de diciembre de 2011.
Aniversario de la muerte de
María Emilia Riquelme.

